

Dolor y vida

Esteban Frias



Capítulo 1

Dejo la puerta abierta, no para que entre aire, no para que entre luz. No me preocupa que entre polvo o algún tipo de alimaña, aun así la dejo abierta.

Dejo la puerta abierta y no solo un poco, la dejo abierta de par en par, no me preocupa que la gente que pase mire hacia adentro, aun así la dejo abierta.

Dejo la puerta abierta todo el día y toda la noche, muchos dicen que no es seguro pero no me preocupa, aun así la dejo abierta.

Dejo la puerta abierta porque tengo esperanza, todos me dicen que no debería tenerla pero no me importa, aun así la dejo abierta.

Dejo la puerta abierta aunque nadie lo entienda, no espero que lo hagan, no espero que me apoyen. Así que no me importa que me llamen loco o iluso, aun así la dejo abierta.

Y es que la puerta que dejo abierta no es una hecha de madera, metal o vidrio, no es una que un cerrajero pueda abrir o de la cual se puedan copiar llaves.

No claro que no... la puerta que yo estoy dejando abierta es la puerta de mi corazón. Esa es la puerta por la cual alguien puede acceder a mí y a mi vida. Es la puerta de la cual la llave solo tiene una copia y la copia la tienes tú.

Así que esta es mi decisión:

Dejo la puerta abierta en caso de que hayas perdido la llave, la dejo abierta porque no dejo de esperar tu retorno.

Dejo la puerta abierta porque un día te prometí que vivirías en mi corazón, he aquí las escrituras las tengo a tu nombre, solo faltas tú.

Dejo la puerta abierta aunque quedarme esperándote solo me deje por delante vida y dolor.

Dejo la puerta abierta porque aún tengo esperanza que veré en cualquier momento tú sonrisa asomarse y traer la mayor de las luces que ha brillado aquí.

Dejo la puerta abierta para que no tengas ningún inconveniente en entrar, el día en que tú, decidas regresar...